

orden, la paz y la holgura financiera, puede decirse que su problema actual es su campaña agrícola, y no puede dudarse, dados los elementos de que dispone y las circunstancias en que se encuentra, que la agricultura mexicana llegará á alcanzar en breve un auge considerable, siendo uno de los campos más seguros para la fructuosa inversión del capital. No menos fructífera es la minería, que, á su vez, se explota ya con los métodos modernos y que señala un progreso constante en los cuadros estadísticos. En cuanto al comercio, su desarrollo ha sido y seguirá siendo una lógica consecuencia de los mejoramientos que á vuela-pluma hemos enumerado, y en mucho ha contribuido á desarrollarlo y fomentarlo la multiplicidad y el mejoramiento de las vías de comunicación, que deben considerarse como característicos de la etapa administrativa del General Díaz.

Por último, el antiguo caudillo, conocedor profundo de todas las cualidades y de todas las imperfecciones del ejército nacional, ha podido encarrilarlo por un sendero de constante perfeccionamiento y de creciente utilidad. No queremos, con esto, referirnos únicamente á los perfeccionamientos materiales que eran de esperarse en vista de los elementos de que en la actualidad dispone la nación y de los progresos generales de la ciencia de la guerra: referirnos principalmente á la disciplina y á la moralización del ejército actual, al que el General Díaz le ha hecho comprender la índole genuina de sus altísimas y delicadas funciones, convirtiéndolo en un sólido apoyo para la nación, de amenaza constante que había sido en las pasadas épocas de nuestra historia.

En esta tarea, con tan admirable acierto y con tan firme constancia desempeñada, el General Díaz ha contado, sin duda, con eminentes colaboradores en los diversos ramos de la Administración. Pero él ha sido el alma de todas las labores efectuadas, él ha sido la fuerza impulsadora y dirigente de todo el progreso alcanzado.

* * *

Después de observar su sistema, ¿debe considerársele como un *dictador*? Sí, en nuestro concepto: pero como un dictador republicano, muy semejante al anhelado por Augusto Comte: un director del pueblo, plenamente consciente de su alta misión guíadora y plenamente conocedor de los medios de que ha de servirse para desempeñarla, y muy distinto, por ende, de los dictadores empíricos, infecundos, opresores y nocivos, que en gran número podemos encontrar en las páginas de nuestra historia pasada y que aún pudiéramos observar en nuestros días al frente de pueblos que atraviesan por las mismas vicisitudes por que nosotros hemos atravesado. El General Díaz parece haberse esforzado incesantemente en preparar un pueblo mexicano capaz de saber gobernarse con la hermosa Constitución de 1857, y con la Constitución ha gobernado en cuanto era humanamente posible gobernar con ella. Las reformas constitucionales por él sugeridas y las que ha permitido que se iniciaran y consumaran, han tenido siempre uno de estos dos fines: ó llenar un vacío peligroso, elocuentemente revelado por la experiencia de nuestra vida nacional, ó modificar disposiciones existentes en sentido practicable y propio, que respondiera á las transformaciones que el curso de los tiempos ha impuesto á las condiciones de la existencia nacional.

Mucho, pues, debemos á esa "dictadura" republicana: pero la cualidad más eminente de la obra del General Díaz, sin la cual ésta no fuera sino de beneficios temporales, consiste en que la evolución efectuada es de carácter firme y permanente. El General Díaz ha trabajado para el porvenir más aún que para el presente. Ha servídose de su prestigio personal, sin precedente en la historia de México, como de un núcleo al que han convertido todas las devociones nacionales; su nombre y su persona han sido el lazo de unión entre todos los mexicanos: pero ha cuidado de que paulatinamente, sin precipitaciones, pero también sin vacilaciones, ese núcleo haya ido convirtiéndose en el espíritu público, en las ideas abstractas de patria y de nacionalidad, descartando de él todos los factores puramente personales para el futuro. Ha enfriado hasta la indiferencia los odios de los antiguos partidos, ha provocado el conocimiento mutuo y desapasionado entre grupos antaño contrincantes y ha convencido de que los ideales de toda agrupación política, para ser útiles y fecundos, han de fundarse en aspiraciones orientadas y positivas. Ha educado á los hombres de ambiciones políticas en la doctrina de que sólo se culmina verdaderamente por medio de aptitudes y merecimientos comprobados, poniendo las bases para que en nuestra futura vida nacional la necesaria contienda entre los partidos sólo pueda tener un carácter orgánico y pacífico, á fin de que, de esa suerte, la lucha no dañe á la nación, sino antes bien la fortalezca y la perfeccione. El pueblo, inconsciente antes y desconocedor de los amplios horizontes que podían abrírselle mediante los beneficios de la paz y del trabajo, y, por ende, juguete pasivo de audaces ambiciones, ha entrado hoy en una era franca de disciplina y de laboriosidad y ha comprendido cuál es su verdadero bienestar presente, á qué justificado engrandecimiento tiene derecho á aspirar en los tiempos futuros y por qué ruta ha de marchar para lograrlo.

La obra abstracta y permanente del General Díaz, puede definirse, pues, en esta breve síntesis: Dió disciplina al pueblo mexicano, le educó en el desarrollo orgánico de su nacionalidad, le señaló las rutas conducentes á su engrandecimiento definitivo, y despertó la conciencia nacional.

Mayo de 1905.

JUAN SANCHEZ AZCONA.

stringency we may say that the problem of the present day refers to its agricultural development and there can be no doubt that in view of the resources available and the circumstances of the country, Mexican agriculture will soon reach a much higher degree of perfection and is one of the safest fields for the profitable investment of capital. The mining industry is no less profitable and is now being exploited with all modern methods, so that its continuous progress is clearly demonstrated by the statistical returns. As regards Commerce, its development has been and will continue to be, the logical consequence of the improvements that we have above sketched, and the multiplicity and improvement of the means of communication which must be considered as characteristic of the Diaz Administration have greatly contributed to its successful development.

And lastly, the old army leader, with a profound knowledge of all the National Army has succeeded in directing it into a path of constant improvement and increasing utility. By this we do not only refer to the material improvements which were to be expected in view of the resources now at the disposal of the Nation, and of the general progress that has been made in the military science, we principally refer to the improvements in the discipline and morality of the present army which Gen. Diaz has led to understand the real object of its high and delicate duties, converting it into a staunch support for the Nation, in place of the constant threat that it had been considered in past periods of our history.

In this task that with such admirable tact and firm perseverance has been carried out by Gen. Diaz, he has undoubtedly been able to rely on eminent co-workers in the different branches of administration: but he has been the soul of all the work executed and the directing and moving power of all the progress realized.

* * *

Having studied his methods, can we consider him a Dictator? In our opinion we can, but as a Republican Dictator very similar to the one desired by August Comte: a director of the people with a full knowledge of his elevated guiding task and of the means to be made use of in its execution, and therefore very different from the empirical, fruitless, oppressive and noxious Dictators of whom a great number can be found in the pages of our past History and whom even now we may observe at the head of Nations that are passing through the same vicisitudes through which ourselves have passed. Gen. Diaz appears to have made it his constant endeavor to prepare the Mexican Nation for the task of governing itself under the magnificent Constitution 1857, and under that Constitution he has governed as far it was humanly possible to do so. The Constitutional reforms that he has suggested and those which he has allowed to be initiated and adopted, have always had one of these two ends: either to fill up a dangerous vacuum eloquently revealed by the experience of our national life, or to modify existing provisions in a practical and adequate sense, that would respond to the transformation that time has imposed on the conditions of the nation's life.

We therefore owe much to that Republican "dictatorship" but the most eminent quality in the work of Gen Diaz and without which its benefits would be merely of a temporary character, lies in the fact that the evolution obtained is of a firm and permanent character. Gen. Diaz has worked even more for the future than for the present. He has taken advantage of his personal prestige, which is without precedent in the History of Mexico, as a nucleus to which all the national feeling would converge, his name and his person have formed the bond of union between all Mexicans: but he has taken care that this nucleus should slowly but at the same time without any hesitation, convert itself in the public mind into abstract ideas of patriotism and nationality, setting apart all simply personal factors as regards the future. He has greatly lessened, even to the degree of indifference, the old odium between parties, has brought about the mutual and dispassionate knowledge of each other between groups that in former times waged war on each other, and has convinced them that the ideals of every political group, before they can become useful and profitable must be founded on well-directed and positive aspirations. He has educated the men with political ambition in the doctrine that they can only rise through well proved aptitude and merits, establishing the condition that in our future national life, the necessary struggle between the different parties can only bear on organic and peaceable character, in order that the struggle may not work to the injury of the Nation but rather fortify and perfect it. The people, formerly unconscious and ignorant of the wide horizon which might be opened to it by the benefits of peace and work, and therefore the passive tool of ambitious men, has to day frankly entered into a period of discipline and work and has reached the knowledge of what constitutes its present real welfare as well as the justified aggrandizement to which it has a right to aspire in future times and the path that is to be followed in order to reach it.

The abstract and permanent labors of Gen. Diaz, can therefore be defined in this brief phrase: He gave discipline to the Mexican people, he educated them in the organic development of their nationality, he pointed out the paths that would lead to their permanent aggrandizement and he awoke national conscience.

Mexico, May, 1905.

JUAN SANCHEZ AZCONA.